REVISTA DE PRENSA
El País (Madrid)

Guerra de desgaste

El conflicto latente entre la Asociación de Municipios vascos y la Consejería de Interior del Gobierno vasco a cuenta de la retirada de símbolos de ETA camina hacia su superación (...). Ambas partes acordaron cooperar para evitar cualquier manifestación de "enaltecimiento del terrorismo u ofensa de la memoria y dignidad de las víctimas" (...). Hay de momento una recuperación de la moral ciudadana, harta de ceder siempre ante los más brutos (...).[EDITORIAL]

Le Vif (Bélgica)

Morir por Kabul

Las elecciones presidenciales celebradas el pasado 20 de agosto en Afganistán invitan a interrogarse sobre el balance de 8 años de presencia militar extranjera (...). Abandonar Afganistán en este momento precipitaría en el caos a una de las regiones consideradas como la cuna del terrorismo islamista (...). La Historia nos enseña que la solución al conflicto no emanará del exterior sino del interior del país. [GÉRALD PAPY]

EL PERISCOPIO
Manuel Alcántara

EL RETRASO

PARA leer una buena noticia hay que escribirla previamente, pero como decía aquel intachable caballero "a mí no me gusta mentir, y gratis menos". El nuevo batacazo del PIB, que es el mayer en cuarenta años, está obligando a nuestros políticos de todo signo, incluso el signo del zorro, a practicar la virtud de la sinceridad.

Quizá no puedan engañarnos por más tiempo, pero lo que está claro es que han dejado de intentarlo. El ministro de Trabajo reconoce que la situación no mejorará y que el paro volverá a subir y el ministro del Interior advierte que ETA seguirá matando.

Quizá no haya que confundir la sinceridad con la franqueza.

Decir verdad no es pecado, pero cae en desagrado, dice nuestro refranero. Ahora todos los expertos están de acuerdo: España saldrá de la recesión un año más tarde que los países de la zona euro. Entiéndase bien:

Decir verdad no es pecado, pero cae en desagrado, dice nuestro refranero

no de aquí a un año, sino un año después de que los demás hayan logrado salir. Por lo tanto, lo que más nos interesa es conocer cuándo encontrarán la salida del túnel las naciones que se consideran como las locomotoras económicas de Europa. Nosotros viajamos en el furgón de cola.

La gente normal se pregunta cuántos días tendrá ese año de espera. No será igual para todos, ya que el tiempo no es sólo distancia, sino sentimiento. ¿Nos distraeremos viendo un partido de Liga en abierto por jornada? Las nuevas televisiones de pago, que piensan hacer su agosto cuando empiece septiembre, amenazan con echarlo todo a rodar cuando ruede el balón. Gol TV y Sogecable necesitan los partidos del Madrid y del Barça. Lo que no sabemos es si nosotros necesitamos a Sogecable y a Gol TV. Permanezcamos atentos a la pantalla.

opinion@diariodenavarra.es

EN CLAVE DE HUMOR Ramón

Crisis económica y libertad

DURANTE los últimos meses, varios expertos se han apresurado a borrar de sus mapas algunos de los principios, sobre todo el modelo de libre mercado, que a lo largo de muchas décadas han inspirado la economía de numerosos países occidentales. En un momento de crisis como el actual, la tentación proteccionista es grande: ¿por qué se debería invertir dinero en empresas extranjeras cuando las nacionales están teniendo dificultades? Es más, ¿por qué no debería el Estado intervenir para sacar del atolladero a una economía nacional maltrecha? La vuelta de un sistema proteccionista y muy intervenido es toda una tentación en la que muchos ya están cayendo.

Sin embargo otros expertos, fieles a su ideología liberal, defienden sus tesis con argumentos hasta en las circunstancias más adversas. Hace unas semanas se presentó el informe *Libertad Económica en el Mundo*, elaborado por el Cato Institute y el Fraser Institute. Este peculiar índice demuestra que los países con altos niveles de libertad económica disfrutan de mayores cotas de prosperidad, libertades individuales y esperanza de vida. Por el contrario, los ciudadanos de los países encuadrados en la parte baja del índice, es decir, los menos libres, viven en la pobreza, están gobernados por regímenes totalitarios y tienen pocos derechos y libertades individuales.

Los autores del informe basan su hipótesis central de que a más libertad económica sobreviene un mayor crecimiento, en la teoría económica de Adam Smith. Así, la libertad económica es la clave para la creación de las condiciones que permiten el desarrollo del círculo virtuoso del espíritu empresarial, la innovación, el desarrollo y el crecimiento económico sostenido. O dicho de otro modo: las economías con más altos grados de libertad económica disfrutan de niveles de vida más elevados.

Las conclusiones arrojadas por el director de este proyecto, Ian Vásquez, fueron valientes, por producirse en un momento en el que nuestro Gobierno está abogando por la inversión pública para paliar la crisis. Según Vázquez, España está perdiendo libertad económica desde 2004: de hecho, nuestro país ha pasado en apenas cuatro años del puesto 21 al 32 del ranking. Esto se debe, según Vásquez, al peso de la regulación -a través del incremento del gasto público- y la rigidez del mercado laboral, que requiere urgentes reformas y avances. Por todo ello, nuestro futuro económico se está viendo seriamente comprometido.

Asimismo, existen numerosos estudios que argumentan las razones por las que la ecuación de a más gasto público, más crecimiento económico, no es tan simple como podría parecer. No deberíamos quedarnos con la falsa idea de que la inversión pública por sí misma puede resolver la crisis. Merecería la pena que nuestros líderes políticos, despojados de prejuicios ideológicos y aun de demagogia, tuvieran en cuenta este tipo de información a la hora de planificar los presupuestos públicos y que analizaran si en verdad más gasto público conlleva más calidad en los servicios. Esta premisa también debería aplicarse en Navarra, región en la que, debido a la crisis, se están poniendo en práctica políticas de subvenciones.

José León Taberna

Con estas medidas puede aparecer el riesgo de que el conjunto del presupuesto sea deficitario, déficit que habrá que financiar con deuda y que, al final, tendremos que pagar los contribuyentes a través de nuestros impuestos.

Lo que debemos plantearnos es que no se trata de aumentar o disminuir la inversión pública sin razón; lo que interesa es que ésta sea productiva y beneficie a la región y a sus ciudadanos en el largo plazo.

José León Taberna Ruiz es miembro del Comité Ejecutivo de Institución Futuro

LA VENTANA
José María Romera

REGRESO

BUENO, ya estamos de vuelta. Todos en casa otra vez. ¿Qué no hacía falta venir a recordárselo? Cierto, pero no hay que dejar pasar las oportunidades de chinchar un poco. Alegren esas caras. Tómense la última cerveza del verano con buen humor. Total, sólo son unos exámenes de nada, reencontrarse en la oficina con la cara de murciélago del subdirector, aguantar los gritos de la supervisora en la fábrica, el madrugón de todos los primeros de septiembre, las acometidas de los tertulianos que regresan con renovados bríos. Piénsenlo bien: ¿qué sería de nosotros sin las entrañables certidumbres de la vida cotidiana? Los chiringuitos no están mal para diez o doce días de descanso, pero imagínense el suplicio de un año entero bajando a la playa una mañana detrás de otra. O un crucero perpetuo con escalas en cada uno de los puertos del Mediterráneo. O la misma casa rural con sus vaquitas y sus conejitos y sus mosquitos a todas horas. Relájense. No existe el síndrome postvacacional. Es una invención de psicólogos a la caza de clientes. Un tópico puesto en circulación por periodistas para ir calentando motores antes de vérselas con el nuevo curso político, que ese sí que viene cargado de emocionantes augurios. Si nuestros padres y madres de la patria han pasado el verano lanzándose dardos, qué proyectiles no tendrán reservados para la temporada que empieza. La melancolía del regreso sólo ataca a los flojos. Pero, en fin, si estas reflexiones no les sirven para levantar el ánimo les propongo otra mucho más consoladora. Párense a pensar en la inmensa cantidad de hombres y mujeres que no van a sufrir los rigores de la vuelta por una sencilla razón: que no se han podido ir a ninguna parte. Y en quienes no experimentarán el mal trago del retorno al tajo porque resulta que carecen de empleo. Eso sí son síndromes duros de sobrellevar, y no este lloriqueo de burgueses quejicas volviendo a su rutina ¿no les parece? Hay condenas que a muchos les parecerían bendiciones. Mírenlo desde ese punto de vista y se encaminarán al trabajo silbando como los enanitos de Blancanieves.

opinion@diariodenavarra.es